



EL NORTE DE CASTILLA

VÍCTOR M. VELA
vvela@elnortedecastilla.es

A PIE DE CALLE - ÁGUILA (PAJARILLOS)



Hermanos y cía en Pajarillos

Los lazos fraternales son el motor de varios negocios de la calle Águila



VALLADOLID. La banda sonora del barrio se despliega en cuanto se traspasa la puerta del bar Ávila, en la calle Águila. Comienza entonces la sinfonía de cucharillas del café, la banda sonora de las traperras, el runrún de la charleta de 'Champions' y paraguas, la bronquilla del mus, la risa compartida de caña y tapa, el sano compadreo de la barra de bar. Y por encima de este runrún, una voz, la de Mariano Alba, que coge la batuta y saluda a la clientela con la confianza del día a día: «¿Qué pasa, campeón?», «¿Qué te ponemos, campeón?», «¿Un verdejo, campeón?». Y el bar, de bote en bote, lleno de campeones. Mariano y su hermano Ricardo atienden este bar desde hace 42 años. Lo de Ávila es por su lugar de procedencia, Rasueros, un pueblecito abulense al que rinden homenaje con camiseta y muralla en el logo, aunque el espíritu Pajarillos impregna todo el local. Hay bufandas del Aula Cultural. Carteles del Don Bosco. El listado de la porra semanal. Los anuncios de las dos peñas de fútbol sala y la de fútbol que apadrina el Ávila. Y al lado, los cuadros pintados por Marisol, la mujer de Mariano. Una artista.

El bar, a media mañana, está de bote en bote y un revuelo atraviesa la sala cuando Manuel entra con una



enorme bandeja con vasitos de barro. Y en su interior, el guiso del día. Hoy toca potaje de garbanzos. «Pero también hago alubias con oreja, sopas de ajo, caldito, callos... según me levante ese día». Manuel Pérez, el cocinero, atiende desde hace tres años los fogones de este bar Ávila. Antes, paseó sus recetas por El Manchego y el Pachá (en La Victoria) o La Taberna de Epi (en La Rondilla). Dice que empezó en esto de la cocina a los 14 años y por culpa de su hermana. Una de sus hermanas. Son diez. «Mi padre era militar. Cada dos años cambiaba de destino y en cada destino tenía dos hijos», recuerda Manuel. A él le tocó nacer en La Palma, pero otros vinieron al mundo en San Sebastián, en Tenerife, en Alcazarquivir (Marruecos) o en Zamora. Aquí su padre ya estaba de retirada, en su tierra natal. Mariano dice que Manuel tiene una mano soberbia para la cocina. Y los corrillos de las mesas dan fe.

Los Alba del Ávila no son los únicos hermanos con negocio en esta calle de Pajarillos. Enfrente están Ángel y Fernando Maestro. Los peluqueros. Recalaron en la calle hace 28 años por recomendación de su tía Antonia. Estaban buscando un local para establecerse y su primera intención era Parquesol, por aquel entonces en plena expansión. «Pero no encontramos nada que nos cuadrara, así que vinimos para Pajarillos». Y están encantados, dicen. No lo cambian por nada, aseguran. Y el suelo lleno de pelos confirma que el negocio, al menos esta mañana, va bien. Quizá porque juegan con la fidelidad de los clientes. «Sue-



Videoreportaje en elnortedecastilla.es



La próxima semana visitaremos la calle ESTADIO en el Paseo de Zorrilla. Si tiene alguna historia de esta calle, puede escribirnos a valladolid.nc@elnortedecastilla.es

983 412 100



1. Mariano y Ricardo Alba, del bar Ávila, con el cocinero Manuel Pérez. 2. Natalia González, en su tienda de pinturas. 3. María Ángeles Pascual. 4. Ángel Curiel, de Ecofrutas. 5. Los hermanos Ángel y Fernando Maestro, peluqueros. 6. Teresa García, en su quiosco. :: RAMÓN GÓMEZ

➤ le pasar en las peluquerías. Y más con las de caballeros». Debe ser por aquello de entregarse a un desconocido con tijeras que nos hurga en la cabeza, pero nos gusta repetir de peluquero. «Tenemos clientes que vienen de Laguna, de La Cistérniga, porque de chavales vivían en el barrio y se cortaban aquí el pelo», explican. No faltan incluso los que viviendo más lejos (en Madrid o incluso en Francia) aprovechan la visita al barrio para darse una rapada. Hay zona wifi para entretener la espera y la destreza de Ángel y Fernando con el peine –se dan un rápido retoque antes de la foto– demuestra que el oficio viene de lejos. «Desde pequeños nos llamó la aten-

ción. A los dos. A nuestra casa venía el peluquero. También eran dos hermanos, Chencho y Pedro, de Castroverde de Campos. Antiguamente había muchos que empezaban así, de casa en casa hasta que se establecían en un local. El caso es que venían a cortarnos el pelo y nos gustaba el trato amable, la conexión con el cliente», explica Fernando.

También Ángel Curiel lanza piropos a sus clientas. «Son lo mejor del barrio», dice frente al mosaico de cajas que muestran el género de Ecofrutas, la tienda que desde hace 21 años atiende en esta calle Águila. Su padre, Juan Antonio, tenía un negocio similar, y con el mismo nombre, en la calle Pizarro y fue allí donde

Ángel aprendió un oficio que ahora le obliga a levantarse, todos los días, a las cuatro y media de la madrugada para pillar buen género en el mercado. También hay fruta en la tienda de alimentación Pascual, atendida por María Ángeles, quien ha continuado con el comercio que sus padres, Fausto y María, abrieron hace casi cuarenta años, cuando se vinieron de Viloria del Henar para probar suerte en la capital. En la acera opuesta está Pinturas González, negocio que cumple sus bodas de plata y que atiende Natalia González Yaque. ¿Y ese apellido? «Pues no lo sabemos muy bien. My abuelo Leonardo nació aquí, en España, en Aguilar de Campos, pero parece que el apelli-

do procede de América. Lo hemos buscado en muchos archivos, pero no hemos encontrado nada concreto», indica Natalia.

Y un poquillo más allá, el quiosco Tere. Detrás del mostrador está Sabina María Teresa García. «La tradición en el pueblo, Audanzas del Valle (León), era llevar el nombre de la madrina. La mía se llamaba Sabina, pero a ella siempre le gustó más María Teresa, así que llevo los tres», asegura. Y para remachar la charla muestra una larga vara de aluminio que le sirve, alehop, con la celeridad de un relámpago, con la agudeza de un águila (como la calle), para coger las bolsas de 'gubblins' que se encuentran casi a la altura del techo.

